



Ecocrítica y distopía

en cuentos de la narrativa chilena



ALEXIS GÁLVEZ

Universidad Alberto Hurtado de Chile

pinilla.nicolas98@gmail.com

RESUMEN

El ensayo aborda el campo de la ecocrítica dentro de los estudios literarios y su relación con la literatura y el medio ambiente. Para ello, analiza algunos cuentos de los escritores chilenos Malú Furche y Vladimir Rivera Órdenes, desde una perspectiva ecocrítica y distópica, haciendo uso de conceptos planteados por Félix Guattari, Edwin Camasca, Dipesh Chackrabarty y Francisco Martorell. Se revisa cómo la destrucción del medio ambiente conlleva la destrucción de lo social y lo psicológico en las sociedades, y genera un futuro distópico indeseable.

PALABRAS CLAVE

Ecocrítica, Género distópico, Cambio climático, Narrativa chilena

Dentro de los estudios literarios, en un campo aún en constante desarrollo e interdisciplinario, la ecocrítica plantea el estudio de la relación entre literatura y medio ambiente. En el panorama de la literatura latinoamericana, diversos debates sobre el papel de la “naturaleza” en la ficción conducen a consideraciones de ciertos factores ajenos a ella, como la tecnología y su avance. Tomando en cuenta algunos conceptos básicos del análisis ecocrítico, este trabajo analiza dos libros de cuentos chilenos: *Islas de calor* (2022) de Malú Furche (Temuco, 1988) y *Yo soy un pájaro ahora* (2018) de Vladimir Rivera Órdenes (Parral, 1973), en los que se revisa el uso del género distópico.

En cuanto a nuestro presupuesto teórico, la ecocrítica debe adoptar una postura que inste a los creadores a sensibilizar y fomentar la reflexión crítica para contribuir a la protección y conservación del medio ambiente, es decir, un llamado a la acción para proteger el planeta. De esta manera, la crítica ambiental intenta establecer una dimensión ética que se correlaciona con personas que exigen respuestas asertivas de artistas, escritores, pensadores y otros (Camasca 2020: 102). Al igual que Artaud en sus *Mensajes revolucionarios*¹, Camasca afirma que los artistas deben hacerse cargo de mostrar al mundo la necesidad de cambio.

En *Las tres ecologías* (1996) de Félix Guattari, el autor plantea lo que llama *ecosofía*: “una articulación ético-política que yo llamo ecosofía entre los tres registros ecológicos, el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana” (Guattari

1996: 8). Estos tres registros ecológicos: medio ambiente, relaciones sociales y subjetividad humana, equivalen, respectivamente, a la naturaleza como tal, la sociedad en conjunto y sus relaciones, y la psicología o la psique humana particular de cada sujeto inmiscuido en las problemáticas globales que abarcan el cambio climático como eje principal. Guattari plantea que estos tres registros están interrelacionados y son inseparables entre sí, puesto que: “Las relaciones de la humanidad con el socius, con la psique y con la naturaleza tienden, en efecto, a deteriorarse cada vez más [...]. No es justo separar la acción de la psique, el socius y el medio ambiente” (1996: 30-31). Guattari plantea que, si uno de los tres registros ecológicos se ve afectado, por consecuencia los otros dos también.

Lo que plantea Guattari puede aplicarse a lo distópico, es decir, que la destrucción del registro medioambiental conlleva a la destrucción del registro social y psicológico. De esta forma, se rompen las convenciones sociales y las estructuras de la democracia, y estamos frente a una visión de futuro desesperanzadora, tal como indica Latour:

La desconexión que he analizado aquí está construida sobre la propia idea de una inmensa amenaza frente a la cual estaríamos reaccionando con lentitud y a la que seríamos incapaces de ajustarnos. Ese es el resorte con el que se armó la trampa. Por supuesto, enfrentados a una trampa tan amenazadora, los más razonables de nosotros reaccionan con el muy plausible argumento de que los vaticinios apocalípticos son tan antiguos como los humanos (2012: 75).

Por otro lado, Chackrabarty, aunque similar en teoría, afirma: “El debate sobre el cambio climático puede tener efectos y producir conocimientos, sobre pasados y futuros humanos colectivos, que nos sitúan en los límites de la comprensión histórica” (2009: 67). Es en este futuro humano colectivo y semilla de separación que vemos la transición hacia la distopía. La distopía debe entenderse como un futuro indeseable en el que el control es central, además de mostrar la idea de un futuro indeseable². Uno de estos posibles futuros, al menos el que parece más cercano, es la destrucción del medio ambiente y la consecuencia de un Estado regente que se haga cargo de todo aquello que pueda para intentar socavar las consecuencias de la destrucción de la naturaleza, cayendo en una red de control sobre la vida, tal como viene sucediendo en los últimos años con el avance tecnológico y la destrucción del registro ecológico, o lo sucedido con las enfermedades que han atacado a las sociedades alrededor del globo.

Francisco Martorell, en un ensayo sobre la distopía, afirma que el apogeo del género distópico en las producciones artísticas obedece a:

La confluencia orquestada por el cambio climático, el auge de la extrema derecha, la pandemia de [la] Covid-19, el agotamiento de los recursos, el aumento de la desigualdad, el terrorismo islamista, el poder de las corporaciones, la destrucción del Estado de Bienestar y la precarización laboral lo aúpa a la categoría de turbación omnipresente, cualidad que transfiere a las sensaciones de riesgo, inseguridad y vulnerabilidad que

lo escoltan. El resultante no es otro que la irrupción de una cultura tremendista y atemorizada, repleta de instantáneas agoreras del mañana, anclada a la “fascinación por el apocalipsis” (2021: 18-19).

En este sentido, podemos afirmar que la distopía nace como consecuencia de distintos factores como la destrucción de los registros que señala Guattari, esto como causa de la desconexión que indica Latour, lo que crea, de forma radical, un miedo ante los posibles futuros que nos acechan. Esto se puede complementar con la visión de Bauman en *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores* (2007), cuando afirma lo siguiente:

El “progreso” [...] se está convirtiendo rápidamente en su contrario, deslizándose hacia el polo más distópico y fatalista de nuestras expectativas. La idea de “progreso” encarna hoy principalmente la amenaza de un cambio implacable e inexorable, pero un cambio que conjeturamos porque no podemos predecirlo con un mínimo de certeza [...] menos aún planificarlo (2007: 179).

Así, la visión desesperanzada de Latour se transforma, para ciertos sectores, en una fascinación por los futuros distópicos y/o apocalípticos, una suerte de fetichismo, lo que como hemos evidenciado, gira en torno al avance tecnológico.

1. ISLAS DE CALOR

Islas de calor de Malú Furche es un libro compuesto por cuatro cuentos que coexisten en un mismo universo. Presenta un

futuro distópico en el que Santiago de Chile ha sido azotada por un fenómeno natural conocido como “Islas de calor” que se caracteriza por la acumulación excesiva de calor en los edificios, incapaces de disipar el calor por sí mismos. Los estudios en torno a este fenómeno han indicado que es causado por una suerte de efecto invernadero local. Para este trabajo tomamos los cuentos “Animales de calor” y “La viuda y la virgen” del mencionado volumen.

En “Animales de calor”, se relata la historia de Natalia, una joven que acaba de conseguir el permiso para circular con el taxi que alguna vez fue de su padre. Dentro del universo de la autora, se brindan pinceladas de cómo es la ciudad que alguna vez fue Santiago de Chile. Al parecer ahora hay un control gubernamental excesivo para laborar: “Apenas consiguió el beneficio de recargas trimestrales en los puntos de servicios básicos, salió de nuevo” (Furche 2022: 89). Las autoridades entregan permisos de circulación junto a “beneficios” para conseguir combustible. Más adelante, cuando la protagonista decide encender la radio, escucha el siguiente mensaje:

El toque de queda diurno se ha extendido una hora, hoy se inicia a las seis de la mañana. Durante la noche, aviones hidrantes sobrevolarán la zona aledaña al cerro, esparciendo retardante para seguir conteniendo las llamas. Por favor no se acerquen al sector, es un lugar de peligro extremo. Se exponen ustedes y a quienes los aman. Hay otras formas de orar. Mensaje del día: no por mucho madru... (Furche 2022: 92).

Se presenta una forma de control por parte de las autoridades, un signo del cambio en el registro social. Las autoridades con la justificación de cuidar a la población, prohíben su libre circulación, además de limitar la libertad de reunión y de culto.

Bajo lo propuesto por Guattari estamos ante una serie de detalles que pueden ejemplificar lo planteado. En primera instancia, en cuanto al registro medioambiental, encontramos que la sociedad en que se ubican los cuentos está azotada por fuertes temperaturas. En consecuencia, la ecología social y subjetiva deberían mostrarse afectadas por el desequilibrio. Por ejemplo, cuando la protagonista nos relata la muerte de su perro, el padre sugiere que deben regalar la comida sobrante y la narradora dice: “Tenían un saco grande, quedaba más de la mitad. No conocemos a nadie, respondió Natalia” (Furche 2022: 88). Asuntos relacionados con la compraventa de productos como la comida de perro, que se mueve en el mercado negro, además de la imposibilidad de regalar dicha comida, puesto que no conocen a nadie, dan una idea de cómo el registro social ha sido trastocado. En cuanto al registro subjetivo, se presenta una escena insólita: “No lo pensó. Regresó al taxi, abrió la guantera y buscó el arma que su papá solía guardar ahí. La encontró detrás de unos papeles, envuelta en un pañuelo. La agarró y corrió de vuelta. Le dio dos balazos al animal. El primero en el estómago, un error. Los nervios, poca experiencia” (Furche 2022: 91). La autora narra esta escena que plantea una situación límite, una suerte de reacción anormal que lleva a Natalia a acabar con la vida de una jirafa con la idea de terminar su sufrimiento.



Malú Furche.



Vladimir Rivera Órdenes.

El cuento “La viuda y la virgen” relata la historia de una mujer conocida como La viuda, quien se salva de un incendio en el Parque Metropolitano, gracias a la providencia de la Virgen que habita en la punta del cerro San Cristóbal. El personaje se torna luego en una figura angelical. En este cuento aparece Natalia, del cuento anterior, como personaje secundario. Ella pide un deseo a La viuda, en realidad, un “permiso de abandono”, un certificado, para poder abandonar la ciudad que está pronto a ser encerrada por unos muros que la separan del exterior.

Siguiendo las ideas ya propuestas, el cuento muestra una serie de detalles que indican la forma cómo los registros han sido afectados. Por el contexto advertimos que el registro medioambiental está siendo alterado por la crisis del incendio, mientras que

el registro social se ve afectado en el momento en que nos damos cuenta de que los devotos de La viuda recurren a ella con ofrendas como forma de pago: “Observa el lugar con atención. El frontis está gastado por la corrosión del sol: los ventanales lucen sucios. El jardín delantero no tiene reja, es tierra abierta con sed. Hay cajones de fruta pintados, botellas de ron, cartas sostenidas con piedras y un muro con placas de agradecimiento” (Furche 2022: 112). Esto se complementa con el registro subjetivo al afirmar que los pobladores recurren a una mujer de quien se sabe que es un fraude.

2. YO SOY UN PÁJARO AHORA

Yo soy un pájaro ahora de Vladimir Rivera Órdenes está compuesto por siete relatos que coexisten en un mismo universo

distópico y apocalíptico, que ha sido azotado por una serie de enfermedades pandémicas que han dejado consecuencias en la población humana y en el ganado, debilitando la industrialización del consumo de carne. Para este trabajo tomamos los cuentos “Yo soy un pájaro ahora” y “Armas de destrucción masiva”.

En el cuento homónimo del libro se relata la historia de un hombre destrozado por el suicidio de su hijo en un mundo acosado por enfermedades. En el universo que se describe se presentan distintas formas de control sobre los cuerpos que habitan las ciudades que han sido afectadas por el Holodomor³. En un pasaje, cuando se descubre a una joven robando pollos de una fábrica y se indaga sobre ella, se dice:

Cerca de las cinco de la mañana llega el fiscal. Revisa

los antecedentes de la chica. Al parecer nada grave. Huérfana. Estudió para técnico en Contabilidad, pero no ha conseguido trabajo, salvo cosas esporádicas. Vive con su hermano. Su papá se fue hace un par de años, su mamá murió de EV-D68. La misma historia que más de la mitad de la planta repiten. Este es un pueblo que multiplica la pobreza como Jesús el pan de cada día (Rivera Órdenes 2018: 20).

Se sabe todo de una persona como una forma de control. Más adelante, cuando se describe el funcionamiento de las fábricas, se dice:

Se encienden los grifos y comenzamos a bañarlos a todos. Uno por uno, operario por operario. Una solución de sulfato desinfectante. Mujeres jóvenes, mujeres viejas, hombres jóvenes, hombres mayores, todos, uno por uno, por orden de registro. Lo más probable que el turno de la mañana deba adelantar su ingreso en unas dos horas, ya que el turno de noche estaba potencialmente inválido para seguir trabajando por hoy. La última vez que activamos un protocolo por infección de retrovirus aviario fue hace siete años, cuando Irene tenía tres meses de embarazo. Esa vez fue por una mucosidad en los pollos. Yo era operario. Nos bañaron a todos, Irene pidió que no la bañaran hasta que la viera un doctor, que el químico podía ser riesgoso para el bebé, pero no accedieron. Yo tampoco presioné, entendí que era lo correcto (Rivera Órdenes 2018: 23).

Los protocolos de desinfección resultan, a simple vista,

excesivos sin importar incluso la salud de una mujer embarazada con tal de mantener las cadenas de producción en la industria de los pollos. Es justamente en una sociedad neoliberal como en la que se vive hoy donde se pone por encima de las vidas humanas la industria. En el caso del cuento estudiado, la violencia se observa mediante los baños obligatorios con químicos a los que son sometidos los trabajadores. El registro medioambiental, conlleva el desequilibrio de los otros registros. Por una parte, entendemos que el gobierno ejerce presión y control sobre los sujetos como una consecuencia del descontrol que causa una catástrofe. Mientras que el protagonista del relato se ve afectado psicológicamente, lo que se observa en el pasaje en que cuenta los dedos de su hijo, siente su respiración constantemente para asegurarse de que está vivo o se aterra con una posible malformación (Rivera Órdenes 2018: 24).

En "Armas de destrucción masiva" el autor presenta una situación en la que un grupo de personas se encuentran sobre un transbordador, en medio del agua, mientras otras personas están muriendo a causa de una enfermedad que les quema los cuerpos. El transbordador está a merced de ellos y a cargo de su cuidado y organización, como si se creara una sociedad en miniatura, una suerte de reestructuración social, con el registro social trastocado por la enfermedad que conlleva a la reorganización, en un contexto ajeno además de la jurisdicción estatal.

Al igual que con la ceguera blanca de José Saramago en *Ensayo sobre la ceguera*, las autoridades afirman que el transbordador no podrá encallar en ningún

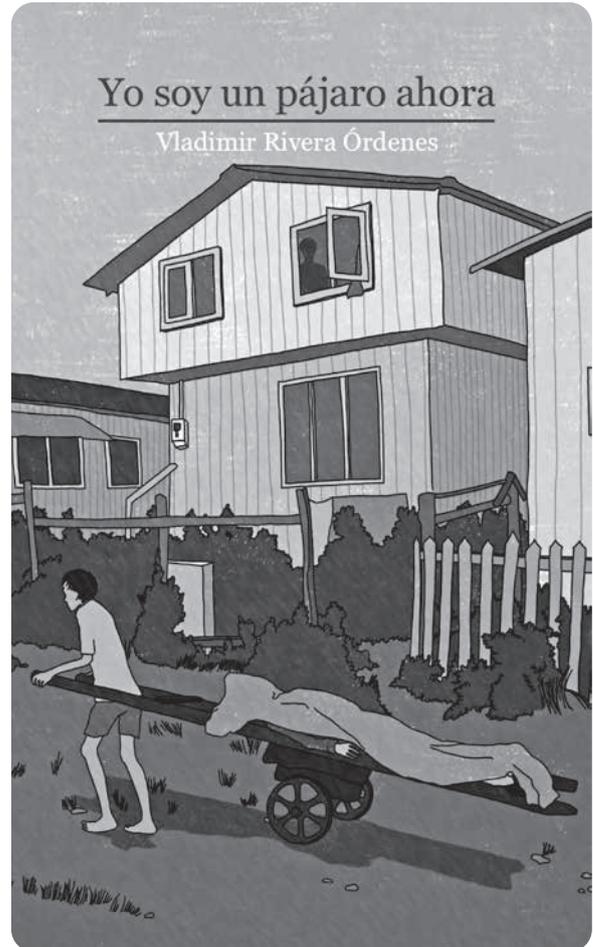
puerto. "De pronto, don Gabriel nos dice que miremos por la ventana. Unos tres barcos de guerra se instalan en nuestro mismo eje. Llevan la bandera chilena. Pienso que vienen a custodiarnos, pero el capitán nos dice que estos barcos no nos dejarán encallar nunca, en ninguna parte" (Rivera Órdenes 2018: 39). Más adelante se dice: "Si un par de segundos antes la muerte era una posibilidad, ahora es una certeza" (Rivera Órdenes 2018: 39). Esto evidentemente supone que el registro psicológico ha sido afectado, puesto que, la situación límite pone en riesgo la mente de los sujetos del transbordador, produciendo caos. Las personas que viven en las sociedades afectadas por el Holodomor ganan, por consecuencia del totalitarismo, el carácter de esclavos en una cadena de producción, por parte de un gobierno que antes que salvaguardar a sus habitantes, prefiere salvar la economía. El carácter de esclavo se entiende desde Mbembe, de la siguiente manera:

La condición del esclavo es, por tanto, el resultado de una triple pérdida: pérdida de un hogar; pérdida de los derechos sobre su cuerpo y pérdida de su estatus político. Esta triple pérdida equivale a una dominación absoluta, a una alienación desde el nacimiento y a una muerte social (2011: 31-32).

De esta manera, las personas pasan a ser parte de las cadenas de producción y pierden su autonomía y libertad personal, en tanto, siguiendo a Foucault, "el cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone" (2008: 160). En ese sentido, podemos afirmar que, en un entorno



Portada de *Islas de calor*.



Portada de *Yo soy un pájaro ahora*.

distópico, se carece de libertades, pues las personas se convierten en sujetos alineados a una economía que no detiene su producción por salvar vidas⁴.

3. CONCLUSIÓN

Luego de haber repasado conceptos relacionados con la ecocrítica y la distopía, y haber estudiado los cuentos de Furche y Rivera Órdenes, en la línea de Camasca, en la cual los autores se ven comprometidos en sus escritos, podemos decir que la nueva narrativa sobre futuros indeseables se enfoca justamente en la advertencia de esta posibilidad, es decir, que estas nuevas voces de la narrativa chilena plantean estos universos para mostrar los nuevos problemas a los que nos

vemos enfrentados como sociedad. Como si se tratara de hacer un llamado para dejar la desconexión que Latour plantea y, de esta forma, evitar las islas de calor o un posible Holodomor.

La literatura distópica nos brinda una oportunidad para reflexionar sobre los futuros que podrían enfrentar las sociedades si no actuamos con responsabilidad con relación al medio ambiente y las interacciones sociales. Los relatos analizados ilustran de manera vívida cómo la degradación ambiental puede repercutir en nuestra vida diaria y afectar tanto nuestra salud mental como nuestras relaciones. No obstante, estos relatos también nos conminan a considerar cómo podemos forjar un mañana más sostenible y equitativo para todos.

La literatura distópica nos recuerda que el curso del futuro aún no está escrito y que tenemos la capacidad de tomar decisiones y políticas para preservar el planeta y fortalecer nuestros lazos sociales. En ese contexto, este género literario emerge como un recurso potente capaz de inspirar el cambio y de contribuir con la edificación de un porvenir más justo para la humanidad.



Notas

- 1 *Mensajes revolucionarios* es un libro que reúne una serie de conferencias escritas de Antonin Artaud en el periódico *El Nacional Revolucionario*. En este libro, Artaud busca encontrar los vestigios de una cultura eterna, primitiva y profunda, que se sienta en la vida y que pueda aplicarse en ella.
- 2 Obras como *Sueñan los androides con ovejas eléctricas* de Phillip K. Dick, *Mugre rosa* de Fernanda Trías o la saga juvenil *Los juegos del hambre* de Suzanne Collins, entre otras, encarnan la idea de una sociedad indeseable para los lectores y para los sectores populares de las narrativas.
- 3 El Holodomor (en ucraniano: Голодомор; literalmente: “matar de hambre”), también conocido como Genocidio u Holocausto ucraniano, es el nombre atribuido a la hambruna que devastó el territorio de la República Socialista Soviética de Ucrania, Kubán, Ucrania Amarilla y otras regiones de la URSS, en el contexto de la colectivización de la tierra emprendida por la URSS, durante 1932-1933. En el caso del cuento de Rivera Órdenes, utiliza el término para referirse a las distintas enfermedades que han afectado a los seres humanos y al ganado dejando como consecuencia una hambruna.
- 4 Marx afirmó que los trabajadores se vuelven una mercancía más barata con relación a lo que producen. En una sociedad distópica esto se lleva al extremo.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt
2007 *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Camasca, Edwin
2020 “La literatura en la perspectiva de la ecocrítica”, en *Tesis*, Núm. 16, pp. 97-109.
- Chackrabarty, Dipesh
2009 “Clima e historia: cuatro tesis”, en *Utopía y praxis latinoamericana*, Núm. 84, pp. 90-118.
- Foucault, Michel
2008 *Vigilar y castigar*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Furche, Malú
2022 *Islas de calor*. Santiago: La pollera ediciones.
- Guattari, Félix
1996 *Las tres ecologías*. España: Pre-textos.
- Latour, Bruno
2012 “Esperando a Gaia. Componer el mundo común mediante las artes y la política”, en *Cuadernos de Otra parte*. Revista de letras y artes, Núm. 26, pp. 67-76.
- Martorell, Francisco
2021 “Nueve tesis introductorias sobre la distopía”, en *Quaderns de Filosofia*, Núm. 2, pp. 11-33.
- Mbembe, Achille
2011 *Necropolítica*. España: Melusina.
- Rivera Órdenes, Vladimir
2018 *Yo soy un pájaro ahora*. Santiago: Montacerdos.

